

CHUMILLAS

(Provincia: Cuenca. — Arciprestazgo: Motilla. — Habitantes: 450.)

«El estado de este pueblo, antes de estallar la revolución, en el orden moral, religioso y social, era bastante bueno.»

En 1936 los marxistas destruyeron todos los retablos, de los cuales dos eran muy hermosos, de estilo churrigüesco. La misma suerte corrieron todas las imágenes, algunas bellísimas, sobre todo la del Santo Cristo de la Cruz, Patrón del pueblo, que era del siglo XVI. «Vestiduras no quedaron de ninguna clase, y el órgano fué destrozado por completo...» «Todo lo que había en la iglesia ha desaparecido durante la revolución marxista: cálices, copones, custodias, aras, candeleros, cuadros, cruces, campanas; «los cálices y copones fueron machacados con unas piedras». La imagen de San Antonio Abad fué arrastrada por las calles del pueblo por un vecino, con una cuerda atada al cuello, siendo colgada en el centro marxista, y después quemada; «aquella misma tarde, al sacrilego se le murió el cerdo que tenía, y todo el pueblo cree que fué castigo de Dios».

El templo fué convertido en corral de ganado, y quedó en tan lastimoso estado, que «su restauración costaría más de cien mil pesetas», en 1939.

Resumen

Iglesia saqueada y destrozada	1
Altares, imágenes y retablos destrozados . . .	Todos
Cálices, custodias, cruces y copones desap. .	Todos
Campanas destrozadas y desaparecidas . . .	Todas
Órgano destrozado	1

EMBIÓ

(Provincia: Cuenca. — Arciprestazgo: Cuenca. — Habitantes: 40.)

Es dependiente de la parroquia de Mariana. Los moradores de este caserío vivían, en 1936, «abandonados en los órdenes moral, religioso y social».

La iglesia fué destrozada y despojada de todo, recordándose los siguientes objetos desaparecidos: 2 retablos y altares, 5 imágenes, 6 cuadros, todo de los siglos XVIII y XIX, de mérito artístico; ornamentos de tisú bordados en oro; 1 cáliz y 1 copón, que fueron arrojados al fuego; 1 sagrario artístico, 1 incensario con su naveta, crismetas, 14 candeleros de metal dorado, 2 campanas grandes.

A la entrada del monte de Embió, más allá del Puente del Chantre, en el kilómetro 8 y hectómetro 2 de la carretera de Cuenca a Tragacete, fueron asesinados don Crisóstomo Escribano, don Virgilio de la Rosa y otros sacerdotes y seglares de Cuenca y otras poblaciones.

Resumen

Iglesia saqueada y destrozada	1
Altares y retablos destrozados	2
Imágenes destrozadas	5

Cáliz desaparecido	1
Copón desaparecido	1
Campanas destrozadas y desaparecidas . . .	2

ENGUIDANOS

(Provincia: Cuenca. — Arciprestazgo: Motilla. — Habitantes: 2.210.)

La piedad había sido muy honda y general en la pacífica población de Enguidanos, que seguía felizmente las normas de vida católica según las enseñanzas y las obras de sus antepasados, viviendo unidos y en hermandad todos los vecinos.

Hacia el año 1917 se presentó en el pueblo un representante del «espiritismo», que empezó a propagar su secta y hacer campaña anticatólica, sin conseguir ningún fruto en la población, apegada a los principios de la familia y de la historia patria; lo único que el «jefe de la secta» consiguió en catorce años fué que sus dos propios hijos no recibieran el santo bautismo. A pesar de toda la propaganda anticatólica, desarrollada tenazmente desde 1931 a 1939, y a pesar de la absoluta persecución contra el catolicismo, durante los tres años del dominio terrorífico, sólo consiguieron celebrar dos matrimonios y un entierro civiles.

La propaganda disolvente, política y social, sobre todo desde la instauración de la República, fué muy intensa, y algo consiguió. Se constituyó inmediatamente una sociedad política izquierdista, que tuvo muy pocos socios, los cuales se iban pervirtiendo poco a poco, cada vez más, por la persistente propaganda, con frecuentes y continuas conferencias de propagandistas forasteros, que venían «a envenenar a las gentes pacíficas del pueblo».

A pesar de todo, los anticatólicos hacían pocos prosélitos, «como lo prueba el hecho de que en las dos o tres elecciones, durante la República, las derechas tuvieron siempre una mayoría de 400 votos, excepto en la segunda vuelta de las elecciones, anuladas en Cuenca, en que sólo obtuvieron las derechas 150 votos de mayoría, debido a las coacciones, violencias, etc., que, como en toda la provincia, hicieron en este pueblo, empezando ya a extender el terror, con ayuda del gobierno de aquel entonces, con prisiones y tumultos autorizados y mil medios innobles, y además prohibiendo las procesiones del culto católico, consintiendo ya toda clase de inmoralidades, burlas y blasfemias contra lo más sagrado...»

«Después de este ambiente de terrorismo, cuando el 20 y 21 de julio de 1936 se oyó por la radio roja la excitación constante a la matanza de fascistas y sacerdotes, etc., los rojos, cual rebaño de lobos, salieron de sus madrigueras y, armados de escopetas y pistolas, empezaron a atemorizar al pueblo, desarmar a las personas honradas y derechistas, que eran en su mayoría, y a las que llamaban fascistas, y con amenazas de muerte...» El día 20 dicho se apoderaron de las llaves de la iglesia; el 21 asaltaron el cuartel de la Guardia Civil y apresaron a los sacerdotes y al médico, que fueron llevados, escoltados como criminales, al centro izquierdista, donde los insultaron y maltrataron; mas, por aquella noche, les perdonaron la vida.

Al día siguiente, 22 de julio de 1936, un grupo de marxistas armados invadió la casa del Párroco, don Juan Luján Martínez, de 60 años, que

vivía con su anciano padre, de más de 80 años, y una sobrinita, de 17; obligaron al sacerdote a despojarse de los hábiles talares y a no salir a la calle, quedando desde aquel instante preso en su misma casa. «Desde aquel momento, mi martirio fué inminente — dice el sacerdote —, pero tan lento, que mil veces deseé la muerte antes que él, porque todos los días aporreaban las puertas, con insultos de todas clases y horrorosas blasfemias contra lo más sagrado, que era lo que más me martirizaba, a más de las continuas visitas armadas y mortificantes de los rojos, saqueos, etc., que ya, extenuado por el dolor y por el hambre, hubiera sucumbido, si la voluntad divina, a la que ofrecía mi dolor, no hubiese acordado otra cosa...»

Establecido el dominio del terror, «todo aquel que se atrevía a pronunciar el nombre de Dios era perseguido, y, además, todos obligados a quemar y destruir toda insignia o imagen que directa o indirectamente a Él se refería, bajo amenaza de que, si en los registros que continuamente se hacían en las casas, algo de esto se encontraba, sería fusilado o por lo menos encarcelado... «Casi todos los días..., antes de destruir la iglesia, venían a este pueblo algunos rojos tan degradados e incultos, que tenían el atrevimiento de publicar un bando, citando al vecindario a oír un mitin en la iglesia, y cuyo orador se subía al púlpito, a desacreditar al sacerdote e inculcar la idea de que no había Dios..., y el reparto, matanzas, etc.»

«Por fin, la barbarie roja no podía detenerse ahí, sino que el día 18 de agosto de 1936, a las doce de la noche, invadieron la iglesia, y con piquetas demoledoras, destruyeron los altares y retablos, y con cuerdas, arrastraron las imágenes y retablos..., todo cuanto en la misma había lo cargaron en carros, para quemarlo en las afueras, en una hoguera..., dejando la iglesia tan desmantelada y derruida, que avergüenza creer, si no se viera, que en un país civilizado sea el hombre capaz de tanta barbarie...» Cuando arrastraban las imágenes por las calles, pasaban por la puerta del Párroco, y decían gritando: «Hay que quemar a los curas en la misma hoguera que las imágenes.» Entonces, encendieron en la puerta de la casa rectoral otra hoguera, con libros sacados de la iglesia, libros litúrgicos y del archivo.

Entre los objetos destruidos por la furia iconoclasta mencionaremos, como los más importantes, los siguientes: 16 imágenes talladas, en madera, de valor artístico, de diferentes épocas, siendo la más valiosa la de Nuestra Señora del Castillo, sedente, muy venerada, del siglo XV, y otra de la Asunción, del siglo XVI; el retablo y altar mayor, dorado, con seis buenos lienzos; la biblioteca, con más de 500 volúmenes escogidos; el archivo, con preciosos pergaminos; 1 gran alfombra; 1 palio de damasco rameado; 3 campanas grandes.

«Narrar todos los tristes episodios de mi lento martirio — añade el sacerdote —, sería largo, pero sí indicaré dos, entre los muchos.»

Un día del mes de noviembre de 1936 entraron seis milicianos armados, de la Columna del Rosal, en casa del anciano Párroco, que estaba enfermo con fiebre en la cama; tres de ellos se dedicaron a registrar la casa, los otros estuvieron dos horas alrededor del lecho, «dos horas registrando papeles y libros, dos horas martirizándome con palabras de escarnio, y por burla, pasándome unos grandes cuchillos por mi pecho...; pero sin duda, viendo mi actitud serena, apelaron a coger un Santo Cristo

que tenía a mi lado, y que era el mismo que, con dulce recuerdo y dulce alegría, conservaba desde mi juventud..., y cuando con sus dorados cuchillos, los milicianos empezaron a pincharle al Crucifijo, diciendo que así debían hacer con todos los curas, contestéles: Háganlo conmigo, pero, ¿qué culpa tiene ese Santo Cristo? Soy sacerdote, y creo en Cristo, y amo a Cristo. Y me tapé la cabeza con la ropa, esperando el golpe mortal... Entonces, uno de los milicianos dijo: Déjalo, y no le molestes más; es sacerdote, y creo lo que le han enseñado...» Después, dijeron que a la mañana siguiente volverían, para llevarse a prestar unas declaraciones en Cuenca, y lo dejaron encerrado en la habitación, llevándose la llave. Y en la casa quedaron, esperando el viaje mortal del día siguiente, el anciano Párroco, su más anciano padre y la pequeña nieta de éste.

«Aquella mañana se dedicaron a tirar las campanas de la torre y hacerlas pedazos, y por la tarde, se las llevaron en un camión, con dirección a Cañete, y al mismo tiempo, se llevaron a cinco personas derechistas..., creyendo las asesinarían en el trayecto...» Pero ni sucedió así, ni se llevaron al Párroco...

Otra noche terrible pasó el Párroco en diciembre de 1936, cuando a las tres de la madrugada, dos milicianos beodos, llamando a la puerta, amenazaron tirarla, si no abrían. La niña huyó a la calle, se refugió en un molino de aceite, donde la ocultaron y defendieron los vecinos contra los milicianos que la buscaban, amenazando a todo el mundo, y ella se salvó del deshonor y de la muerte por un verdadero milagro, manifiesto a todos los del pueblo. ¡Aquella noche terrible para los dos ancianos, trajo al uno mayor fiebre en su enfermedad, y al otro, la muerte de frío y dolor!

«Como éstos, y así casi todos los días, fué transcurriendo mi largo martirio, hasta que, cuatro meses antes de la gloriosa liberación, el consejo rojo quiso cambiarme este martirio por otro más pasajero...» Entonces concedieron libertad de la prisión en su domicilio al anciano Párroco de 60 años, y lo destinaron como jornalero, sin paga, a sacar lodo de una acequia, a trabajar 13 días en la sala del consejo, a cavar, hacer leña, etc.; «pero todo lo llevé con serenidad y alegría, demostrándoles que todo lo sabe hacer el varón de Dios, por amor a Dios: las penas como las alegrías...»

«De todo este relato, testigo y sabedor es todo el pueblo, de cuya persecución y martirio las personas derechistas, y aun las que siendo de la parte roja, pero que aun no habían perdido siquiera la humanidad, se compadecían y lamentaban, pero nada podían remediar...»

El venerable Párroco de Enguñanos acaba la crónica de la época roja con estas palabras: «Ahora, al despertar a la realidad de lo que sólo me parecía sueño, mi martirio, que antes ofrecía gustoso por Dios y por la Patria, a quien sigo ofreciendo mi vida toda, lo doy por bien empleado, y en mi iglesia, desmantelada completamente, sin altares ni imágenes, sin ropas, sin libros, sin nada..., ofrezco el sacrificio de la Misa y elevo mis humildes plegarias por aquellas fieras desgraciadas y hambrientas, cuya hambre sin Dios no podía saciarse...»

Resumen

Iglesia saqueada y destrozada. 1
Ermitas o capillas saqueadas y destrozadas. Todas

Altare, imágenes y retablos destrozados . . .	Todos
Campanas destrozadas y desaparecidas . . .	Todas
Archivo destruido	1
Biblioteca destruida	1
Muertos en combate	1
Asesinados	2

275

(1) **Herasqui, Antonio**

Ingeniero. Murió asesinado por Dios y por España. Casado.

Residía en Valencia, donde era perseguido de muerte por sus ideas católicas, y se refugió en Enguñados, de donde se lo llevaron a Utiel, robándole y matándolo en el camino.

276

(2) **Perinat, Juan**

Abogado. Murió asesinado por Dios y por España. Casado.

También residía en Valencia, y era perseguido por sus ideas católicas; refugiado en este pueblo, se lo llevaron a Utiel, y en el camino, después de robarle cuanto llevaba, lo asesinaron.

277

(3) **Tébar Pérez, Juan Hilario**

Nació el día 2 de octubre de 1916. Carnicero. Murió en combate, en la Cuesta de las Perdices, el día 21 de marzo de 1938. Padres: Rufino Tébar Picazo y Marina Pérez de Trías. Hermanos: Enrique, Andrés, Teresa, Conchita y Rufino.



Era un joven laborioso y valiente. El día 16 de junio de 1936 ingresó voluntario en el ejército, solicitando ser destinado a Canarias. Iniciado el Movimiento, se encuadró en el Tercio, distinguiéndose por su valentía y patriotismo, ascendiendo a cabo. En todos los combates en que tomó parte se batió bravamente, y su mayor deseo era ver libre de marxistas a España, ofreciendo gustoso su vida en la lucha. En una carta que escribió a su madrina le decía: «Si acaso pasa un mes sin que sepas de mí, te daré las señas de mi familia, para que, una vez tomada nuestra querida Patria, escribas a ellos, y les digas que llegué a morir defendiendo nuestra santa España...» Y efectivamente, en un combate del frente de Madrid, en la Cuesta de las Perdices, fué herido de muerte, y a los pocos días entregaba su alma cristianamente por Dios y por España.

ESCAMILLA

(Provincia: Guadalajara. — Arciprestazgo: Sacedón. — Habitantes: 800.)

La situación general, antes del Movimiento Nacional, en la piedad y el patriotismo, «era bastante satisfactoria», como lo prueban las cuatro asociaciones piadosas existentes, de gran religiosidad y concurrencia. Políticamente triunfaban los católicos en todas las elecciones, habiendo pocos izquierdistas, los cuales más lo eran por cuestiones personales que por idealismo.

El 24 de julio de 1936 se apoderaron del pueblo los marxistas, siendo su primera actuación detener al Párroco y llevarlo a la plaza para fusilarlo, pudiendo escapar y esconderse en los montes, hasta que fué detenido y encarcelado en Guadalajara.

La iglesia parroquial y la ermita de Nuestra Señora del Remedio fueron saqueadas y destrozadas, en parte, con todos los altares; 22 imágenes bellísimas, de incalculable mérito artístico, como la titular de la parroquia, San Antonio y el Cristo del Sepulcro, todas en madera tallada, fueron quemadas; 1 órgano riquísimo fué destruido, y las 4 campanas, «consideradas como las mejores de la provincia», que formaban juego con la torre, fueron destrozadas y robadas. Asimismo, todas las ropas y ornamentos fueron robados o destrozados y quemados completamente. Entre los ornamentos había un terno encarnado, de considerable mérito, y dos blancos, de gran valor intrínseco y artístico. También robaron todas las alhajas y objetos preciosos, como 1 cruz parroquial de plata, 1 custodia, 3 cálices, 2 coronas y atributos de la Soledad. El archivo parroquial fué totalmente quemado.

Lo más lamentable fué la profanación y robo sacrílego del Santísimo Sacramento, que se llevaron en un copón de plata.

Resumen

Iglesia saqueada y destrozada	1
Ermita o capilla saqueada y destrozada . . .	1
Altare y retablos destrozados	Todos
Imágenes destrozadas	Todas, más de 22
Cálices desaparecidos	3
Copones desaparecidos	1
Custodia desaparecida	1
Cruz parroquial desaparecida	1
Campanas destrozadas y desaparecidas . .	4
Organo destrozado	1
Archivo destruido	1

FRESNEDA DE ALTAREJOS

(Provincia: Cuenca. — Arciprestazgo: Cuenca. — Habitantes: 550.)

En la piedad y en el patriotismo, este pueblo seguía fielmente las normas de sus antepasados, y la población, casi unánime, votaba, en las elecciones, por los candidatos católicos. Sin embargo, se introdujo cierta indiferencia práctica, religiosa y moral, especialmente desde 1931.